

## Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI-XVII)

Autor / Author

ROMANO, Antonella

Editorial / Publishing company

MARCIAL PONS, Madrid 2018

**E**l objetivo de esta obra —publicada en su versión original francesa en 2016— es describir una empresa historiográfica, en particular su inserción en las grandes corrientes que la alimentaron, a partir de unos autores bien localizados, aunque no pocos: Matteo Ricci, S. J.; Adam Schall, S. J.; Ferdinand Verbiest, S. J.; G. P. Maffei, S. J.; A. Valignano, S. J.; José de Acosta, S. J.; Nicolai Trigault, S. J.; Athanasius Kircher, S. J.; Martino Martini, S. J.; Juan González de Mendoza, O. S. A.; Alonso Enríquez de Santo Tomas, O. P.; Juan de Palafox; Domingo de Navarrete, O. P.; en su mayoría misioneros españoles y portugueses que coinciden en torno a China. Entendiendo por españoles y portugueses súbditos de las coronas, durante un tiempo unidas, de Portugal y España. Sus obras —individual y colectivamente— se construyen sobre un triple soporte: la experiencia de los que cruzando el globo entran en contacto con la lejana Asia; las fuentes chinas, lentas pero cada vez más utilizadas, y la reflexión o la releitura de esta experiencia vivida por muchos que no *han visto* aquel mundo; un esfuerzo, no siempre consciente, por englobar en un sistema de coordenadas espaciales y, lógicamente, sociales, políticas y culturales, lo que los europeos van sabiendo y creyendo de China entre 1550 y 1680. El proceso generó —porque en gran medida no es posible controlar los efectos de un libro— el cuestionamiento de la organización y la producción de los saberes, una nueva concepción del mundo como resultado de la inserción de China en un mapamundi y la reformulación de la concepción de la ciencia y el conocimiento.

Resumida así, la obra parece mucho menos de lo que realmente es.

Mediante el estudio de unos libros, sus autores, sus motivos, sus estructuras, sus destinatarios y las rutas entre Europa y China, en las que todo esto se cruza (Macao, Manila, Acapulco, Goa...), Romano construye una historia global vinculada no al muy anterior descubrimiento de la esfericidad de la Tierra, pero sí a lo que supuso la experimentación de esta esfericidad.

Comienza prácticamente con la llegada de Francisco Javier a Asia, enviado por Ignacio de Loyola respondiendo a la petición de Juan II de Portugal, cuando esos territorios eran, prácticamente de forma exclusiva, zona de expansión de esta corona y China una imagen borrosa en el imaginario europeo. El proceso se ve atravesado por la entrada de los intereses españoles, a raíz de la unión de ambas coronas durante el reinado de Felipe II, la competencia holandesa, la presencia de autores e intereses novohispanos o la invasión manchú, que obliga a repensar el concepto de bárbaro —como hace Martino Martini— y permite reflexionar sobre la caída de los imperios —como hará Juan de Palafox—. Concluye a las puertas de la Ilustración cuando hacen su aparición los *matemáticos* franceses, enviados de la nueva potencia occidental. Asoma —ya no por el mar— el nuevo poder ruso y China ha dejado de ser una imagen borrosa para convertirse en una realidad e, intelectualmente, un gran desafío. Todo un eje de conflictos conformado por la Compañía de Jesús, con sus tensiones internas; las órdenes mendicantes de origen medieval; Roma, con la Congregación de Propaganda Fide, sus pretensiones centralizadoras y los límites impuestos por el Padroado y el Patronato, y las coronas europeas.

La Compañía de Jesús —con China, el principal protagonista de toda esta historia— es analizada como las otras órdenes, enfrentada a la múltiple lealtad para con Roma, las coronas portuguesa, española y, al final, francesa. Es, al tiempo, símbolo de la empresa de evangelización postridentina y una de las mayores instituciones culturales de la Europa moderna. Los jesuitas —su segunda generación es la primera que, en el mundo universitario, se forma recurriendo al libro impreso— desarrollan, por un lado, una rica tradición libresca e historiográfica que, remontándose prácticamente al origen de la orden, es reforzada especialmente por el general Acquaviva, y, por otro, su propio sistema de recogida y distribución de información que condiciona la estructura institucional de la orden y obliga a reflexionar sobre el archivo.

En torno a este complejo esquema se desarrollan y entrelazan diversos procesos.

En contraste con las culturas indígenas americanas, los jesuitas reconocen en China una cultura letrada, a la que responden —aprovechando medios que en principio otras órdenes no están en disposición de aplicar— estableciendo colegios e impulsando el aprendizaje de la lengua. Pero no es solo letrada, es también matemática y astronómica. La ciencia se convierte, así, en motor de posibilidad de la misión. «Bajo el manto estrellado de la astronomía —constatan o sueñan los jesuitas— nuestra santa religión se introduce con facilidad». Esta convicción estructura toda la misión y, al tiempo, genera no pocas tensiones. Es evidente, otra vez en contraste con América, que los europeos no dictan las reglas, se subordina al poder imperial ofreciendo una colaboración desde la igualdad o la apariencia de esta. De este modo, la condición «acrobática» (dice Romano) de los jesuitas, conocidos como eruditos en China y como misioneros en Europa, genera múltiples tensiones: unos —dentro y fuera de la Compañía— les acusan de servir a la idolatría; para otros la traducción, incluso del término Dios, plantea problemas y, por supuesto, el conflicto de los ritos chinos hace su aparición.

Impulsada por esta dinámica, la imagen irreal (donde se llega a hablar hasta de conquista y, pese a la admiración, ve a China muy inferior a Europa, como refleja, por ejemplo, la obra *De*

*missione legatorum iaponensium ad Romanun Curiam rebusque in Europa, ac toto itinerare animadvertis*, 1590) será lentamente sustituida por la dificultad real de asimilación, que tiene su momento central en la obra de Martino Martini. Desde el salvajismo atribuido al hombre americano, pese al dramatismo originario de la novedad, fue posible integrar el problemático *Nuevo Mundo* como una cuarta parte del único mundo; esta es en definitiva la tarea intelectual de José de Acosta. Por el contrario, desde la barbarie, no salvaje, de China y el desarrollo de un conocimiento cada vez más profundo de este Imperio, se rompe esta integración porque se rompe el relato bíblico, no su detalle, su coherencia y su marco. Las mutaciones del discurso sobre la historia, perfectamente reflejado en el contraste entre las obras de José de Acosta, que dio una respuesta al desafío teológico de la novedad americana, y las de Martino Martini, que hace, inconscientemente, inviable seguir apelando a la historia bíblica.

Los misioneros habían hecho de Roma el centro de difusión y gestión del conocimiento en una época de hegemonía ibérica y tensiones intraeclesiales protagonizadas por las distintas órdenes y entre estas y el clero secular. Terminando el siglo xvii y el libro que nos ocupa, se anuncia un mundo muy distinto.

Antonella Romano nos lleva a las puertas de la Ilustración que, alimentada por la sabiduría misionera y las tensiones intraeclesiales, genera un discurso rupturista que debate sobre los fundamentos de la cultura europea, da paso a un nuevo *antijesuitismo* que supera los límites eclesiales y multiplica los centros del saber. La llegada de los *matemáticos* de Luis XIV que, aun siendo todavía jesuitas, son muy diferentes a sus predecesores, manifiesta que la mediación entre China y Europa es ahora muy distinta: Francia, rechazando los privilegios del patronato, se ha impuesto sobre Portugal y España e, imponiendo una lectura galicana a las ilusiones centralistas, sobre Roma.

En definitiva nos encontramos con una brillante lección de historia global que abre mil propuestas al concebir una historia triangular (América, Europa, Asia), no historias paralelas, desde el planteamiento de una cuestión clara — ¿cómo despierta China en la conciencia de Europa? — y la elección de los mejores protagonistas: los misioneros que, por definición, se encuentran —física y culturalmente— entre dos aguas, en la frontera.

Antonella Romano advierte, en la nota que introduce la edición española: el texto no es nada sencillo. Me atrevería a decir que es complejo como la misma historia pero, por serlo, merece ser leído atentamente e impone, una y más veces, ser releído. ■

**GÓMEZ DÍEZ, Francisco Javier**

Universidad Francisco de Vitoria  
Madrid (España)